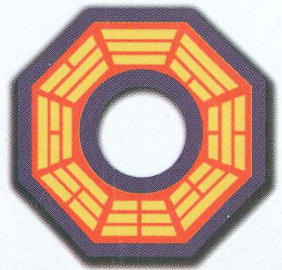


Kong Fu Zi

Enseñanzas para la vida y el gobierno

Traducción e introducción de
Fernán Alayza Alves-Oliveira y María A. Benavides

Capítulo 2



Colección Orientalia
Centro de Estudios Orientales

Primera edición: octubre de 2004

ENSEÑANZAS PARA LA VIDA Y EL GOBIERNO

Responsable de la colección: Ricardo Sumalavia

Copyright © 2004 de los traductores, Fernán Alayza
Alves-Oliveira y María A. Benavides

Copyright © 2004 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1, Perú
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de carátula e interiores: Fiorella Chiappe

Derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier
medio, sin permiso expreso de los editores

Hecho el Depósito Legal, Registro 1501162004-7363
ISBN: 9972-42-666-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Zhong Yong Acción de lo Interno

[1] Llámase innato (*xing*) a lo [recibido por] mandato del Cielo (*Tian ming*). Llámase camino (*dao*) a la conducción de lo innato [en consecuencia con el mandato del Cielo]. Llámase doctrina (*jiao*) a la formación de [acuerdo con el] camino. El camino es aquello que no puede ser abandonado ni un instante; lo que puede ser abandonado no es el camino. Por ello, el soberano [de sí mismo] es cauteloso respecto de lo que no ve y temeroso respecto de lo que no escucha. No hay nada más visible que lo oculto y no hay nada más evidente que lo diminuto. Por ello, el soberano [de sí mismo] guarda cautela cuando está solo.

Se llama interno (*zhong*) al [estado] que precede a la emisión del gusto, del disgusto, del pesar y la alegría. Se llama armonía (*he*) a la emisión [de estas pasiones] dentro de límites internos. Lo interno es la gran raíz de todo cuanto existe bajo el Cielo; la armonía es el camino de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo. En [el estado de] máxima interioridad y armonía, el Cielo y la tierra [ocupan] sus posiciones y las diez mil cosas [obtienen] crianza.

[2] Zhong Ni dijo: «El soberano [de sí mismo] es la acción de lo interno (*zhong yong*); el hombre pequeño es contrario a la acción de lo interno. El soberano [de sí mismo] es la acción de lo interno, porque está en todo momento en lo interno; el hombre pequeño es contrario a la acción de lo interno, porque no le tiene ningún temor».

[3] El maestro dijo: «¡Cuán perfecta es la acción de lo interno! La gente escasamente persiste en ella».

[4] El maestro dijo: «El camino no es transitado; yo sé por qué: el sabio lo excede, y el necio no lo alcanza. El camino no luce; yo sé por qué: el talentoso lo excede; y el que no lo es, no lo alcanza. No hay hombre que no beba y coma; pero escasos son los que saben de sabores».

[5] El maestro dijo: «¡Ay de mí! El camino no es transitado».

[6] El maestro dijo: «¡Shun fue un gran sabio! Shun gustaba de preguntar y gustaba de indagar sobre las palabras cercanas. Ocultaba (*yin*) las perversidades y ensalzaba (*yang*) las bondades. Dominaba los dos extremos. Utilizaba su interior para la gente. ¡Por eso fue Shun!».

[7] El maestro dijo: «Todos los hombres dicen: “Yo soy sabio”; pero cuando son arreados hasta caer dentro de una red o de un foso, no hay quien sepa escaparse. Todos los hombres dicen: “Yo soy un sabio”; pero cuando escogen la acción de lo interno, no pueden persistir hasta completar el mes».

[8] El maestro dijo: «Como hombre [Yan] Hui escogió la acción de lo interno. Cuando obtuvo la bondad, la agarró firmemente, la vistió en su pecho y no la dejó perderse».

[9] El maestro dijo: «Pueden uniformarse las familias, los principados y todo cuanto existe bajo el Cielo. Puede renunciarse a los rangos y riquezas. Puede unirse sobre los filos desenvainados. ¡Pero no puede alcanzarse la acción de lo interno!».

[10] Zi Lu preguntó acerca de la fuerza y el maestro dijo: «¿La fuerza del sur, la fuerza del norte o tu fuerza? La amplitud y la blandura como doctrina y no responder lo que no sea el camino: esta es la fuerza del sur y el soberano [de sí mismo] se asienta en ella. Acostarse con armas y corazas, y no arrepentirse hasta la muerte: esta es la fuerza del norte y el fuerte se asienta en ella. Por ello, el soberano [de sí mismo] es armonioso y no se deja arrastrar por el flujo. ¡Qué fuerte es su fiereza! Se yergue en lo interior sin inclinarse. ¡Qué fuerte es su fiereza! Cuando el Principado está en posesión del camino, no muda su trinchera. ¡Qué fuerte es su fiereza! Cuando el Principado no está en posesión del camino, no muda hasta la muerte. ¡Qué fuerte es su fiereza!».

[11] El maestro dijo: «Buscar lo oculto y actuar lo sorprendente y que los siglos posteriores lo sigan: yo no hago eso. El soberano anda siguiendo el camino y en la mitad del derrotero lo abandona: yo no puedo detenerme. El soberano se apega a la acción de lo interno, se aleja del siglo, no se le ve ni conoce y él no se arrepiente; solo los sabios pueden esto».

[12] El camino del soberano [de sí mismo] es oculto. Los necios entre los varones y mujeres pueden alcanzar su conocimiento; pero en su grado más elevado hay lugares que aun el sabio no conoce. Los ignorantes entre los varones y mujeres pueden actuarlo pero en su grado más elevado hay lugares que aun el sabio no puede actuar. El Cielo y la tierra son grandes y aun así el hombre encuentra en ellos insatisfacciones. Por ello, las palabras del soberano [de sí mismo], cuando se refieren a lo grande, no hay bajo el Cielo quien pueda cargarlas; y cuando se refieren a lo pequeño, no existen hombres bajo el Cielo que puedan develar [su razón].

La poética dice:

El halcón vuela hasta el Cielo;
el pez se hunde hasta el abismo.

Habla de sus [facultades] evidentes de ascender y descender. El camino del soberano [de sí mismo] parte del varón y la mujer [corrientes]; y en su grado más elevado alcanza al Cielo y la tierra.

[13] El maestro dijo: «El camino no está lejos del hombre; lo que dice el hombre del camino que está lejos del hombre, no puede tomarse por el camino».

La poética dice:

Al tallar un mango de hacha, al tallar un mango de hacha,
el modelo no está distante.

Empuñamos un [mango de] hacha para tallar un [mango de] hacha. Y cuando lo vemos [al mango del hacha] de reojo nos parece lejano. Por ello, el soberano [de sí mismo] toma al hombre para gobernar al hombre, lo enmienda y se detiene. La lealtad y el altruismo no están lejos del camino. Lo que no quieras que se haga contigo no lo hagas a los [otros] hombres.

Hay cuatro cosas del camino del soberano [de sí mismo] que Qiu [Confucio] no ha podido hacer. Lo que se pide al hijo para servir a su padre, eso no ha podido hacerlo; lo que se pide al súbdito para servir al soberano, eso no ha podido hacerlo; lo que se

pide al hermano menor para servir al hermano mayor, eso no ha podido hacerlo; lo que se pide al amigo compañero que haga, eso no ha podido hacerlo.

En la ejecución de la acción de la virtud, en la cautela de la acción de las palabras, yo tengo deficiencias y no oso no refrenarme. Donde haya excesos, no osaré agotarlos. Si la palabra tiene cuidado de su ejecución, y la ejecución tiene cuidado de la palabra, entonces ¿como el soberano [de sí mismo] podría dejar de hacer que ambas se correspondan?

[14] El soberano [de sí mismo] hace de acuerdo con su propio emplazamiento. No desea hacer lo que está fuera de su posición. Cuando es rico y apreciado, hace de rico y apreciado. Cuando es pobre o subvaluado, hace de pobre y subvaluado. Cuando está en medio de bárbaros, hace como los bárbaros. Cuando está en medio de penurias y dificultades, hace como en medio de penurias y dificultades. El soberano [de sí mismo] no hay [lugar donde] entre y no obtenga [la virtud o poder] correspondiente.

Cuando está en posición elevada no abusa de los de abajo; cuando está en posición baja no se prenda de los que están arriba, se rectifica a sí mismo y no clama a las otras personas. Entonces no se lamenta. Hacia arriba no se lamenta del Cielo, hacia abajo no culpa a los hombres. Por ello, el soberano [de sí mismo] se asienta en conformidad con su mandato y el hombre pequeño se arriesga a reclamar por su desdicha. El maestro dijo: «El que dispara la flecha asemeja [su conducta a la del] soberano [de sí mismo], cuando falla en la presa se reprocha a sí mismo».

[15] El camino del soberano [de sí mismo] se parece a una marcha lejana que debe comenzar de cerca, se parece a un ascenso elevado que debe comenzar de lo bajo.

La poética dice:

[Cuando] esposa e hijos [son] amables y unidos
es como tocar el *se* y el *qin* (cítaras de diferentes tonos),
[cuando] el hermano mayor y el hermano menor están en
concordia

[hay] armonía, regocijo y júbilo.
 Ordena bien tu aposento y casa,
 proporciona regocijo a tu esposa e hijos.

El maestro dijo: «Son la secuencia del padre y de la madre».

[16] El maestro dijo: «¡Qué grande es la virtud de las almas y de los espíritus! Los miras pero no los ves. Los escuchas pero no los oyes. Tocas sus cuerpos pero no los sientes. Hace que los hombres de todo cuanto existe bajo el Cielo reúnan su luz y enaltezcan sus vestidos para asumir los cultos. Rebosantes como si estuvieran arriba, como si estuvieran a la izquierda y a la derecha».

La poética dice:

la llegada de los espíritus
 no puede ser prevista;
 y no debes hacer que se disgusten.

Es del mismo modo que la manifestación de lo pequeño o que la autenticidad, que no puede reprimirse.

[17] El maestro dijo: «¡Grande fue la piedad filial de Shun! Su virtud fue la de un hombre sabio y fue respetado como hijo del Cielo. Su riqueza fue lo que existe dentro de los cuatro mares. En los templos ancestrales recibe las ofrendas. Sus hijos y sus nietos preservan [su virtud]. Por ello, la gran virtud debe obtener su posición, debe obtener su riqueza, debe obtener su nombre, debe obtener su longevidad. Por ello, el Cielo, en la generación de los seres necesariamente será munífico con ellos, de acuerdo con sus cualidades. Por ello, al árbol que prospera lo nutre, y al que está inclinado, lo tumba».

La poética dice:

Grandemente feliz sea el señor;
 sea manifiesta su excelsa virtud;
 el ordena bien a su gente, ordena bien a los hombres;
 recibe las bendiciones del Cielo
 que lo protege y le concede el mandato;
 [el mandato] desde el Cielo se le extiende.

Por ello, el de la gran virtud recibe el mandato.

[18] El maestro dijo: «Sin vacilaciones, ¡tan solo el Rey de las Letras! Tuvo al Rey Menor (Ji Wang) por padre. Y al Rey de las Armas (Wu Wang) por hijo. Su padre inició la obra; su hijo la continuó. El Rey de las Armas continuó la obra inconclusa del Rey Grande (Tai Wang) y del Rey Menor y del Rey de las Letras. Extinguió al gran Yin y tuvo cuanto está bajo el Cielo. No perdió su renombre, fue venerado como hijo del Cielo. Por riqueza tuvo cuanto está dentro de los cuatro mares. En los templos ancestrales se le rinden ofrendas y los hijos y los nietos las preservan [las prácticas de realizar las ofrendas]. El Rey de las Armas en su vejez recibió el mandato. Por ello, el Duque de Zhou dio cumplimiento a la que era la virtud de los Reyes de las Letras y de las Armas. Continuó la obra del Rey Grande y del Rey Menor, y rindió ritos de ofrendas al hijo del Cielo. Y estos ritos los difundió entre los súbditos y los señores, entre los caballeros y la gente común. Cuando el padre era un señor y el hijo era un caballero, como a señor lo sepultaba, como caballero le rendía las ofrendas. Cuando el padre era un caballero y el hijo era un señor, como a caballero lo sepultaba, como señor le rendía las ofrendas. Los duelos anuales son para los señores; los duelos trianuales son para el hijo del Cielo; los duelos para el padre y para la madre no distinguen [rangos] elevados y bajos: son iguales».

[19] El maestro dijo: «¡Cuan grande fue la piedad filial alcanzada por el Rey de las Armas y el Duque de Zhou! Piedad filial es la bondad para continuar con la voluntad de los hombres, la bondad para realizar las obras de los hombres. En primavera y otoño se levantan los templos ancestrales, se ofrecen los objetos de culto, se exhiben los vestidos, se ofrendan los alimentos».

«En los ritos de los templos y altares se mantiene el orden de padres e hijos; en el orden de las jerarquías se distinguen los altos de los bajos. En el orden de las acciones se distingue a los notables».

«En los brindis, el inferior sirve al superior, para demostrar los rangos. El color del cabello demuestra el orden de las edades. Asentarse en su lugar, cumplir con sus ritos, ejecutar su (propia) música, respetar lo que sea venerable, amar lo que sea íntimo; servir a los muertos como se sirve a los vivos, servir a los ausentes como se sirve a los presentes, es la realización de la piedad filial. Los ritos en los altares son para servir al soberano de Arriba. Los ritos en los templos ancestrales son para hacer ofrendas para los ancestros. Reconocer los ritos de los altares y el significado de las ofrendas hará que el gobierno del principado sea como tener algo en la palma de la mano».

[20] El Duque de Ai preguntó a Confucio acerca de la política. El maestro dijo: «La política de los Reyes de las Letras y de las Armas está expuesta en *Los Escritos*. Si existieran hombres como ellos, entonces volvería a cumplirse su política; pero si no hay hombres como ellos, entonces su política no podrá realizarse. El camino de los hombres hace presta a la política; el camino de la tierra hace prestos a los árboles. La política es como una caña que crece con rapidez. Por tanto, la política está en el hombre. El hombre se toma por su propia persona, la persona se compone por [medio de] el camino y el camino se compone por [medio de] la Humanidad. Humanidad son los hombres. Y estar cerca de los cercanos es [la modalidad más] grande. La conducta [yi, o sentido del deber, justicia] es lo que corresponde. Y el respeto de las [personas] meritorias es la modalidad más grande. La extinción de la cercanía hacia los cercanos, la división del respeto hacia los meritorios es [la razón de] el nacimiento de los ritos (*li*)».

«Por ello el soberano no puede no componer a su persona, y si piensa componer a su persona no puede no servir a los íntimos, y si piensa servir a los íntimos, no puede no conocer a los hombres; y si piensa conocer a los hombres no puede no conocer al Cielo. El camino de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo es quintuplo y [el modo de] andarlo es triple. Dícese: el soberano y su ministro; el padre y el hijo; el esposo y la esposa; el hermano mayor y el hermano menor; y la relación entre amigos: estas cinco [rela-

ciones] son el camino de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo. La sabiduría, la Humanidad y el coraje, estas tres [cualidades] son la virtud de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo. Y el modo de actuar es uno. O bien se saben de nacimiento, o bien se saben de estudio o se saben de compulsión; pero cuando se saben es uno. O bien se actúen por la paz o bien se actúen por el beneficio [cosecha] o bien se actúen por la fuerza [pero] cuando se realizan su resultado es uno».

El maestro dijo: «Amar el estudio es estar cerca de la sabiduría, esforzarse en la acción es estar cerca de la Humanidad, saber [lo que es] vergüenza es estar cerca del coraje. El que sabe estas tres [cosas] entonces sabe cómo componer su persona. El que sabe cómo componer su persona entonces sabe cómo gobernar a los hombres. El que sabe cómo gobernar a los hombres entonces sabe cómo gobernar a la familia, al principado y a todo cuanto existe bajo el Cielo. La familia, el principado y todo cuanto existe bajo el Cielo tienen nueve urdimbres, a saber: componer la persona, venerar a los valiosos, intimar con los íntimos, respetar a los grandes ministros, reunir a la multitud de ministros, tratar como hijos a la gente común, estimular a los cien artesanos, ser blando con los hombres de lejos y ser afectuoso con la multitud de príncipes. Cuando se compone la persona se implanta el camino. Cuando se venera a los valiosos entonces se descartan las dudas. Cuando se es íntimo con los íntimos entonces padres y hermanos no tienen [motivos de] queja. Respetando a los ministros se estará libre de errores. Acercándose a la multitud de los ministros los caballeros retribuirán con grandes ritos. Tratando al pueblo como a los propios hijos, los cien apellidos serán diligentes. Estimulando a los cien artesanos, las riquezas serán de uso suficiente. Siéndose suave con los hombres de lejos, entonces estos volverán de las cuatro direcciones. Siendo afectuoso con todos los súbditos, cuanto está bajo el Cielo será temeroso.

Reunir las luces y hacer espléndidos los vestidos, no actuar si no es de acuerdo con los ritos, esto es componer a la persona.

Descartar la maledicencia y alejarse de la lujuria, menospreciar los bienes y hacer cara la virtud, esto es estimular a los valiosos. Respetar sus posiciones, redoblar sus emolumentos, simpatizar con ellos en sus gustos y disgustos, esto es estimular la intimidad con los íntimos. Otorgarles riqueza de funcionarios para que cumplan con sus órdenes, esto es estimular a los grandes ministros. Ser leales y confiables, y redoblar sus emolumentos, esto es estimular a sus caballeros. Darles órdenes en los tiempos [justos] y hacer ligeros los tributos, esto es estimular a los cien apellidos. Examinarlos a diario y ponerlos a prueba mensualmente, darles compensaciones de acuerdo con sus servicios, esto es estimular a los cien artesanos. Acompañarlos en su partida y recibirlos en su llegada, exaltar a los que son buenos y conmiserarse de los que no tienen habilidad, esto es ser suave con los hombres de lejos. Continuar con los linajes truncados, restaurar los principados extinguidos, dominar los desórdenes y apoyarlos ante el peligro, recibirlos en la corte y dar audiencia a sus embajadas en los tiempos justos, hacer que vuelvan cargados mientras vienen ligeros, esta es la forma de ser afectuoso con los súbditos.

Para todo cuanto existe bajo el Cielo, principados y familias, hay nueve urdimbres y el modo de ejecutarlas es uno. Todas las obras se erigen cuando existen los preparativos; si no existen los preparativos entonces fracasan. Las palabras se establecen con anterioridad y entonces no habrá tropiezo. Los servicios se establecen con anterioridad y entonces no habrá enredos. La marcha se establece con anterioridad y entonces no habrá dolencias. El camino se establece con anterioridad y entonces no se extinguirá.

Cuando los que están en posición baja no logran la confianza de los que están en posición alta, no se podrá obtener a la gente y no se podrá gobernarla. Hay un camino para lograr la confianza de los que están en posición alta: si no se tiene la confianza de los camaradas y amigos, no se obtiene la confianza de los que están arriba. Hay un camino para lograr la confianza de los camaradas y amigos: si no se es consecuente con los íntimos, no se obtiene la confianza de los camaradas y amigos. Hay un camino para lograr

ser consecuente con los íntimos: si no se es auténtico con su propia persona, no se logra ser consecuente con los íntimos. Hay un camino para ser auténtico con la propia persona: si no se tiene luz sobre la bondad, no se es auténtico con la persona. La autenticidad es el camino del Cielo y seguir la autenticidad es el camino del hombre. La autenticidad [significa que] sin esfuerzo [se conserva] el equilibrio, sin pensarlo se obtiene, disipadamente [se mantiene] en medio del camino, es [propio] de los sabios. El auténtico escoge la bondad y firmemente se mantiene en ella.

[Es uno que] estudia ampliamente, indaga con escrupulosidad, piensa con cuidado, delibera con claridad (luminosidad), actúa con vigor; hay algo que no ha estudiado o que ha estudiado y no puede [aplicarlo]; [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que no ha preguntado o que ha preguntado [y] no [logra] saber, [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que no ha pensado o que ha pensado y no [logra] obtener, [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que ha deliberado o que ha deliberado y no [ha logrado] la claridad (luz), [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que no ha actuado o que ha actuado y no lo ha hecho con vigor, [pero] no abandona [el intento]. [Si] el hombre puede [lograrlo] en un [intento], él [está dispuesto a lograrlo] en cien [intentos]. [Si] el hombre puede en diez [intentos], él [está dispuesto a lograrlo] en mil. Si puede [seguir] este camino, aunque sea necio tendrá luz, aunque sea débil tendrá fuerza».

[21] [Lograr] la luz a partir de la autenticidad se llama innato. [Lograr] la autenticidad a partir de la luz se llama doctrina. De la autenticidad [se llega a] la luz; de la luz [se llega a] la autenticidad.

[22] Tan solo [el que tiene] la máxima autenticidad en todo cuanto existe bajo el Cielo puede completar lo innato [de todo cuanto existe bajo el Cielo]; al completar lo innato [de todo cuanto existe bajo el Cielo], puede completar lo innato del hombre; al completar lo innato del hombre, puede completar lo innato de las cosas; al completar lo innato de las cosas, puede ayudar al Cielo y a la tierra [en su obra de] transformación y crianza; al

poder ayudar al Cielo y la tierra [en su obra de] transformación y crianza, puede conformar una tríada con el Cielo y la tierra.

[23] El que le sigue si investiga los pormenores, [a través] de los pormenores podrá alcanzar la autenticidad y de la autenticidad vendrá la forma, y de la forma vendrá el fruto y del fruto vendrá la luz y de la luz vendrá el movimiento y del movimiento vendrá el cambio [*bian*] y del cambio vendrá la transformación: tan solo [el que tiene] la máxima autenticidad en todo cuanto existe bajo el Cielo podrá [ayudar en] la transformación.

[24] El camino de llegada a la autenticidad puede traer el conocimiento anticipado [la autenticidad lleva al conocimiento *a priori*]. Si un principado o familia van a surgir, necesariamente habrá buenos augurios. Si un principado o familia van a extinguirse, necesariamente habrá malos presagios. [Esto] se ve en la milenrama (*Achillea millefolium*) y en las tortugas, se mueve en los cuatro cuerpos [cuatro extremidades] [se puede percibir a través del porte de las personas]. [Por cuanto se refiere al] advenimiento de las desgracias y venturas, [cuando se está próximo a] lo bueno debe saberse con antelación; [cuando se está próximo a] lo no bueno debe saberse con antelación. Por ello, la llegada de la autenticidad es como un espíritu.

[25] Autenticidad es la autocompletación; y el camino es el autocamino [la autenticidad completa a las personas, el camino es el camino para llegar a sí mismo; porque el hombre tiene un destino superior]. La autenticidad es el final y el principio de las cosas; sin autenticidad no hay cosas. Por ello, el soberano [de sí mismo] tiene por valiosa a la autenticidad. La autenticidad no es tan solo la completación de sí mismo; es la completación de las cosas. Completarse a sí mismo es Humanidad; completar a las cosas es sabiduría. La virtud de la naturaleza es el camino de la reunión entre lo externo y lo interno. Por ello, es adecuada su constante aplicación.

[26] Por tanto, la máxima autenticidad no se extingue; no se extingue y es entonces eterna; es eterna y se evidencia; se evidencia y entonces llega a lo remoto; llega a lo remoto y entonces es amplia

y gruesa (espesa); es amplia y gruesa, y entonces es alta y luminosa. Amplia y gruesa por ello sostiene a las cosas (objetos); alta y luminosa por ello cubre a las cosas; remota y eterna por ello produce a las cosas. Amplia y gruesa se condice con la tierra; alta y luminosa se condice con el Cielo; remota y eterna sin límite. Siendo así, sin verse se hace manifiesta; sin moverse cambia; no actúa y produce.

El camino del Cielo y de la tierra puede agotarse en una palabra: su acción por las cosas no tiene dobleces y, por ello, hace nacer a las cosas sin que pueda sondearse [su motivo]. El camino del Cielo y la tierra: es amplio; es grueso; es alto; es luminoso; es remoto; es eterno. El Cielo que tenemos delante es [tan solo] una multitud de luminarias, pero si llegamos hasta su extremo, entonces son el sol, la luna, las estrellas, los astros y cubren a las diez mil cosas. La tierra que tenemos delante es [tan solo] un puñado de tierra; pero si llegamos a su amplitud y grosor entonces sostiene al monte Brillante (Hua Yue) sin [sentir su] peso, recibe a los ríos y a los mares sin [permitir] que se filtren y sostiene a las diez mil cosas. Las montañas que tenemos delante son [tan solo] un amasijo de piedras, pero si llegamos a su amplitud y grandeza hacen nacer a las hierbas y a los árboles, refugian a las aves y a las bestias, contienen a las gemas y minerales. Las aguas que tenemos delante son [tan solo] una cucharada pero, si llegamos a su [profundidad] insondable, hacen nacer a las tortugas gigantes, a las tortugas, a las iguanas, a los dragones, a los peces y a los galápagos, y en ellas se reproducen los recursos y riquezas.

La poética dice:

¡Oh mandato del Cielo, cuán augusto e inextinguible;
oh, la notoriamente pura virtud del Rey de las Letras!

Lo que significa que el Rey de las Letras es letrado, porque es puro e inagotable.

[27] ¡Grande es el camino de los sabios! Inmenso, [permite el] surgimiento y desarrollo de las diez mil cosas. Su excelsitud alcanza hasta el Cielo infinitamente grande. Las normas de los ritos son trescientas; las normas de la majestad son tres mil; y espera a los hombres su cumplimiento. Por ello se dice que si no se tiene la más elevada virtud y el más elevado camino, entonces no se logra la realización. Por ello, el soberano [de sí mismo] estima la virtud y sigue el camino del estudio hasta su máxima grandeza y hasta agotar sus minucias. Cuando llega a la más alta luz, sigue el camino del equilibrio constante. Repasa lo antiguo y conoce lo nuevo. Establece lo firme en busca de los excelsos ritos. Por ello, se asienta en lo alto y no es soberbio; ejecuta lo bajo y no se humilla. Cuando el principado tiene el camino, sus palabras [las del soberano de sí mismo] son suficientes para levantarlo; cuando el principado no tiene el camino, su silencio es suficiente [para mantener su grandeza].

La poética dice:

él es iluminado y sabio,
y así él protege su persona...

Con esto, dice algo similar.

[28] El maestro dijo: «El necio ama considerarse útil; el que tiene poco valor ama tomarse atribuciones; alguien que vive en el mundo presente y, sin embargo, vuelve al camino antiguo: la desgracia alcanza a los que son como estos. El que no es el hijo del Cielo no hable sobre las normas y ritos, no fije los regímenes, no establezca los textos. Hoy, en cuanto existe bajo el Cielo, los ejes de las carretas se han unificado. Los caracteres de los libros se han unificado. Las leyes que se ejecutan se han unificado. Aunque tenga su posición, si no tiene su virtud, no osa hacer rito ni música; aunque tenga su virtud, si no tiene su posición tampoco osa hacer ritos ni música».

El maestro dijo: «Yo gusto de los ritos de Xia, [pero] Qi no es suficiente para manifestarlo. Yo estudio los ritos de Yin; y estos

subsisten en Song. Yo estudio los ritos de Zhou y hoy día estos se usan; yo sigo a Zhou».

[29] Para reinar en todo cuanto existe bajo el Cielo hay tres asuntos importantes que de seguirlos se cometerán pocos excesos. Por lo que se refiere a lo que estuvo antes, aunque fuera bueno no hay manera de demostrarlo; y si no se demuestra, no se le puede tener fe; y si no se le tiene fe, la gente no puede seguirlo. El que está en una posición baja, aunque tenga la bondad, no recibe el respeto, y si no recibe el respeto, no tiene la fe, y si no tiene la fe, la gente no lo sigue. Por ello, el camino del soberano [de sí mismo] se coloca en posición baja y aunque sean buenos los ritos y sistemas [que propone], como no tiene una posición venerable, no obtiene la confianza de la gente, y como no tiene la confianza de la gente, la gente no lo sigue. Por ello, el camino del soberano para el gobierno de todo cuanto existe bajo el Cielo tiene por raíz el perfeccionamiento de sus propias virtudes y debe ser verificado y obtener la confianza de la gente y ver si concuerda con los ritos de las tres dinastías, si está fundado en el camino natural del Cielo y la tierra y no los contradice, si puede ser verificado por los espíritus y no tiene lugares carentes de luz. De esta manera, su aplicación por los sabios, aun transcurridos cien años, no tendrá puntos de desviación. Cuando se obtiene la verificación por los espíritus y no se tienen lugares carentes de luz, es porque se ha aferrado el camino del Cielo; y cuando aun transcurridos cien años su aplicación por los sabios no tiene punto de desviación, es porque se ha comprendido a los hombres.

Por ello, las acciones del soberano son con frecuencia tomadas por las generaciones como el camino de todo cuanto existe bajo el Cielo; las acciones del soberano son tomadas por las generaciones como la norma de todo cuanto existe bajo el Cielo; los discursos del soberano son tomados por las generaciones como el criterio de todo cuanto existe bajo el Cielo. Distantes son veneradas; cercanas no son aborrecidas.

La poética dice:

Ellas allá no disgustan;
de él aquí no nos cansamos.
De día y de noche,
para que perpetúe su fama.

No hay soberano que actúe de esta forma y su nombre no sea elogiado en todo cuanto existe bajo el Cielo.

[30] Zhong Ni (Confucio) siguió a Yao y Shun; imitó al Rey de las Letras y al Rey de las Armas; en lo superior reprodujo las reglas del cambio temporal que viene del Cielo; en lo inferior se puso en concordancia con las aguas y las tierras. Es como el Cielo y la tierra que no hay qué no sostengan y que no hay qué no recubran. Como las cuatro estaciones que mezclan sus marchas; como el sol y la luna que alternan su luminosidad. Las diez mil cosas se crían juntas y no se causan daño. La pequeña virtud fluye como los ríos; la gran virtud no se agota en su gran espesor. Es esta la razón de la grandeza del Cielo y la tierra.

[31] Solo el más excelso sabio en todo cuanto existe bajo el Cielo es sagaz e inteligente, y es digno de gobernarlo todo. Es generoso y cálido, y es digno de contenerlo todo. Es vigoroso y fuerte y es digno de obediencia. Es solemne y correcto, y es digno de ser respetado. Es equilibrado y recto, y es digno de ser tomado como criterio.

Su amplitud y profundidad surge oportunamente. Amplia como el Cielo, profunda como los abismos. Cuando se ve no hay gente que no la venera; cuando habla no hay gente que no le tenga fe; cuando actúa no hay gente que no se complazca.

Por ello, su renombre se desborda por los Principados Centrales y alcanza hasta los pueblos bárbaros. Hasta donde llegan las naves y los carros, hasta donde alcanzan las fuerzas de los hombres, hasta donde el Cielo recubre, hasta donde la tierra soporta, hasta donde brillan el sol y la luna, hasta donde bañan la escarcha y el rocío, cuantos tienen sangre y aliento no hay quien no lo venera. Por ello se dice que es digno del Cielo [se pone a la par del Cielo].

[32] Tan solo la máxima autenticidad en todo cuanto existe bajo el Cielo puede hilvanarse como la gran urdimbre de todo cuanto existe bajo el Cielo, puede sembrarse como la Gran Raíz de todo cuanto existe bajo el Cielo, sabe transformar y generar al Cielo y a la tierra. ¿Cómo entonces podría desviarse [desequilibrar] de la más auténtica Humanidad? Es profundo entre las profundidades, es vasto como el Cielo. ¿Cómo se podrá saber esto sin tener la luz de la sabio/santa sabiduría hasta alcanzar la virtud del Cielo?

[33] *La poética* dice:

La distinguida dama es alta;
viste un traje de brocado y un guardapolvo de tela...

Así hace porque aborrece las ornamentaciones del vestido. Por ello, el camino del soberano es opaco y su esplendor [interior] se va perfeccionando día a día; y el camino del hombre pequeño es la evidencia y cada día va extinguiendo [su brillo]. El camino del soberano es tenue y no harta, es sencillo y tiene nervaduras, es tibio y ordenado. Sabe la cercanía de lo lejano, sabe que la instauración de un estilo comienza con sí mismo. Sabe la evidencia del minuto y, con ello, puede entrar a la virtud.

La poética dice:

aunque profundamente sumergidos,
todavía brillan con claror...

Por ello, el soberano se introspecciona sin hartarse, no teme a su voluntad. La razón por la que el soberano es inalcanzable está en que se perfecciona a sí mismo en lo que no se ve.

La poética dice:

Cuando te ven en tu habitación,
que seas libre de vergüenza aun en el rincón apartado
[nor-oeste] de la casa.

Por ello, el soberano es respetuoso aun antes de la acción y fidedigno aun antes de la palabra.

La poética dice:

porque hemos venido silenciosos
dejando de lado las contiendas.

Por ello, el soberano promueve a la gente sin [necesidad de] premiarlos; no se enfurece pero la gente le teme más que a los castigos.

La poética dice:

grandemente ilustre es su virtud,
todos los gobernantes hacen de él su modelo.

Por ello, el soberano respeta esta grandeza y cuanto está bajo el Cielo se mantiene sereno.

La poética dice:

Yo pienso afectuosamente de tu luminosa virtud;
a pesar de tu gran renombre no lo luces...

El maestro dijo: «Transformar a la gente [tan solo] con los sonidos y colores, eso no existe».

La poética dice:

La virtud es liviana cual un pelo...

El pelo aunque ligero puede compararse.

[*La poética dice:*]

pero las acciones del Alto Cielo
no tienen sonido, ni olor.

Es lo más elevado.